

bibliografía especial, país por país, de las versiones latinoamericanas hasta entonces publicadas de 38 de los romances encontrados en Colombia. A esto sigue una bibliografía alfabética de autores que publicaron romances encontrados en Latinoamérica. Después de la lista de los informantes que proporcionaron las variantes de los romances, *Salves*, *Santo Dios* y canciones 'gualí', se ofrece una vasta bibliografía general que excluye los títulos de publicaciones arriba mencionadas y se subdivide en manuscritos, bibliografías y autores por orden alfabético. Siguen registros alfabéticos de nombres y materias.

En las últimas 20 páginas, finalmente, a título de ejemplo, se presentan unas transcripciones musicales de romances religiosos, novelescos, infantiles, de relación y de origen latinoamericano. Las melodías, recogidas por la autora mediante grabaciones, fueron transcritas por Peter Cahn, profesor de música de la Universidad de Francfort del Meno.

El libro de Gisela Beutler es una seria contribución al progreso de los estudios sobre la tradición del romancero en Colombia, tanto en lo referente a las diversas funciones literarias que ha tenido éste en las diferentes épocas, como en cuanto a su supervivencia dentro de la poesía popular actual. Al mismo tiempo, el aporte de tantos textos y la compilación de las valiosas bibliografías son un estímulo y una ayuda a los investigadores, especialmente colombianos, para que prosigan en la búsqueda de romances y de las reminiscencias de romances en las tradiciones escrita y oral del pasado y del presente, así como en la investigación de ellos. De manera que, tanto por las interpretaciones ofrecidas como por el material aportado, se justificaría la traducción al castellano de esta obra que, evidentemente, no es, ni puede ni quiere ser, la última palabra sobre la tradición romancera en Colombia, pero sí es un foco que concentra muchas luces de las investigaciones del pasado, que abre otras fuentes y arroja lumbre hacia trabajos futuros.

GÜNTHER SCHÜTZ.

Instituto Caro y Cuervo.

FELIX KARLINGER, *Einführung in die romanische Volksliteratur*, I. Teil: *Die romanische Volksprosa*, Munich, Max Hueber, 1969, 333 págs.

Desde hacía mucho se esperaba un libro de introducción (o bien un manual) acerca del arte popular de contar cuentos y de la prosa popular de los pueblos románicos. Por esto saludamos entusiasmados la aparición del libro del señor Karlinger, que llena un vacío dolorosa-

mente sentido por los romanistas y por los folcloristas que se dedican al estudio comparativo de los cuentos populares.

En el libro que comentamos la prosa popular se presenta de acuerdo con las diferentes lenguas y se toman en consideración igualmente los cuentos maravillosos, las anécdotas, las leyendas y los cuentos burlescos. Muy útil es el estudio de la prosa popular en la Edad Media y en la época del Renacimiento que aparece en obras literarias o está comprobada por documentos, así como la historia de la investigación moderna y de las colecciones científicas en los diferentes países, las explicaciones útiles y pormenorizadas sobre el estilo de la prosa popular (estilo del cuento maravilloso, estilo de la leyenda, etc.).

Para cada una de las lenguas estudiadas se dan ejemplos de los varios tipos de prosa popular. El texto original se ofrece siempre y se añade una traducción alemana cuando no se trata de textos franceses, italianos o castellanos. De esta manera, el libro presenta una selección bastante rica de textos característicos adecuados para la documentación de lo típico y utilizables para ejercicio de los estudiantes, textos característicos en lo que toca a los géneros diferenciados de la prosa popular y en lo referente a la distinción que se da entre los varios pueblos en su manera de pensar y en la expresión estilística. También es de mucho valor para el estudio comparativo el que de vez en cuando se ofrezca el mismo motivo en diferentes variantes dentro de una misma lengua o en las literaturas pertenecientes a lenguas distintas.

El señor Karlinger está muy enterado en la materia y en la respectiva bibliografía. Acompaña al libro una bibliografía de 18 páginas.

Todos los capítulos que se dedican a los cuentos en cada una de las lenguas románicas están elaborados con competencia, pero sobresalen los que versan sobre los cuentos italianos, sardos y catalanes.

Comprendemos que una 'Introducción' no puede incluirlo todo, pero, no obstante, sería de desear una orientación más detallada sobre la cuestión de orígenes, cuando se trata de una materia o de un motivo de proveniencia oriental. En verdad, el señor Karlinger indica esta procedencia correctamente cuando es del caso, pero de una manera demasiado lacónica. No nos dice nada sobre la filiación de los textos indios y demasiado poco sobre los textos persas, árabes o turcos intermediarios. No se puede discutir con el autor la selección de los textos, porque en el campo estudiado no puede ser más rica y variada.

La presentación exterior del libro y los tipos de imprenta son buenos, pero molestan y perturban los no pocos casos en que varias palabras han quedado unidas, como si el alemán fuese sánscrito (p. e., pág. 176: "wieceinzweiter Vaterwar").

Con mucha razón el señor Karlinger hace resaltar la obligación que el investigador tiene de ocuparse de la personalidad del narrador o de la narradora y de los varios tipos de narradores, del carácter y

de las condiciones sociales del público (pág. 9). Con referencia a este punto, véanse mis precisiones en esta misma revista (t. XX, pág. 621).

En la parte dedicada a la prosa popular rumana sería conveniente referirse a las muestras de estos géneros que hallamos en la *Chrestomatie română*, t. II, de M. Gaster, Leipzig-Bucarest, 1891, págs. 348 y sigs. En la pág. 33 se refiere el señor Karlinger a la leyenda de "Barlaam y Josafat", leyenda budista y a su difusión en Rumania, e indica como puente un texto en "persa antiguo". Debe decir "persa medio", pues la designación de 'persa antiguo' está limitada a la lengua de las inscripciones de los reyes antiguos y a la lengua del *Avesta*. Parece, por lo demás, que esta versión en persa medio sirvió también de base al *Libro de los Estados* de Juan Manuel.

Extraño que el señor Karlinger no mencione el elemento turco en la prosa popular rumana. Me refiero a los chascarrillos de *Nasrettin Hoca* (turco *Nasrettin*, del árabe *Nasr-ez-zin* 'defensor de la fe'), rumano *Nastratin Hoge*. Existe, entre otras, una colección de Anton Pann, de 1853, y una de 1870. Estos chascarrillos tienen acogida aún hoy en Rumania como también entre los albaneses (cf. *Nasradin Hoxha, Kallxime dhe shpotima*, Prishtinë, 1953).

Excelente es la caracterización que da Karlinger del estilo de los cuentos populares de Ion Creangă (págs. 35-36); en cambio, no menciona la rara fórmula final "și v' am spus o mare și gogonată minciună", que aparece en Creangă (*Opere complete*, 6ª ed., București, s. a., pág. 127) y que califica al cuento popular como "grande mentira". Del territorio dacorrmano conozco solamente una fórmula análoga procedente del pueblo de Olanești en Besarabia. La encontramos muy a menudo entre los meglennorumanos y aromunos de los Balcanes y aparece entre los albaneses y griegos. En mi estudio *Sind Märchen Lügen?* (en *Cahiers Sextil Pușcariu*, I, Roma y Valle Hermoso, 1951, págs. 137-150) intenté comprobar que el origen de dicha presentación de los cuentos maravillosos como mentira hay que buscarlo entre los griegos.

Habla el señor Karlinger de la *Disciplina clericalis*, de Petrus Alfonsi, tratando en forma acertada de la dependencia de este libro de la tradición popular y, por otra parte, de la influencia que el libro pudo ejercer, por sus motivos, en la tradición popular posterior. Se da aquí el hecho de que, en un cierto momento, de un cuento de la tradición popular puede originarse un texto literario, y después, el texto literario, a su turno, puede dar origen a una nueva tradición popular. Pude ilustrar este proceso con material árabe, español y vasco, incluyendo también la *Disciplina clericalis*, en mi contribución *Hiru teil'eginen ichtoria* (en *Eusko-Jakintza*, t. V, 1951, págs. 153-157). Karlinger caracteriza a Petrus Alfonsi como "español". Para estimar las relaciones del médico del rey con la tradición árabe y

oriental, en general, es importante saber que era judío y se llamaba propiamente Rabbí Moisés Sefardí.

Muy recomendable es la parte italiana, con una caracterización de Basile y de su estilo narrativo que difícilmente se podría superar. Para las fórmulas finales de los cuentos italianos, véase también mi artículo *Formelhafte Anfänge und Schlüsse italienischer Volksmärchen* (en *Volkstum und Kultur der Romanen*, t. XV, 1942-1943, págs. 172-185), donde se toman también en consideración las fórmulas friulanas.

En la sección dedicada al cuento popular sardo, Karlinger da (págs. 96-98) algunas muestras de las actas de la jurisdicción episcopal en el siglo xv que se pueden comparar con la documentación extraída por Miret y Sans de las actas jurídicas barcelonesas del mismo tiempo y publicadas en dos tomos con el título de *Sempre han tingut bech les oques* (Barcelona, 1905, 1906). Karlinger tiene razón cuando dice que la cantidad de cuentos sardos publicados hasta ahora no es grande. Por esto, es muy digna de encarecimiento su actividad como recolector de cuentos populares sardos durante los años de 1951 a 1955, actividad coronada sin duda por excelentes resultados. Por nuestra parte, esperamos con vivo interés la publicación de este material.

En la parte retorromana echamos menos una referencia a las fórmulas finales, especialmente a la indicación que nos dice que el narrador asistió a la boda debajo de la mesa, o que fue arrojado afuera por un perro.

Poseemos ya valiosas contribuciones sobre los elementos populares en la literatura francesa medieval, debidas a Gaston Paris, a Carl Voretzsch y a otros. El *Dolopathos*, citado con relación al motivo de Polifemo y de otros motivos, continúa la tradición del *Sindbād-nāmeḥ* persa (en el *Tutināmeḥ* de Nachsābi), del *Kitāb el Sindbād* y la historia de *Los siete visires árabes* (el último de los cuentos de las *Mil y una noches*), del *Sandabar* hebraico, del *Syntipas* griego y del *Sindebán* castellano. Como la mayoría de los cuentos aludidos se encuentra en las colecciones indias, hay que admitir un origen indio. Ya Masūdo (muerto en 956) indicó la proveniencia del *Sindbād* árabe de una fuente india.

Al tratar de la tradición local de la fuente de la selva de Broceliande con el encantamiento de la tempestad, en la epopeya del *Yvain*, de Chrestien, dice Karlinger (pág. 133) que también Yvain experimentó el efecto del encantamiento de la fuente, ignorante de su naturaleza. Esto no es correcto. Fue Calogrenant quien experimentó dicho encantamiento, sin saber el efecto; Yvain ya estaba enterado de las virtudes de la fuente, pues escuchó el relato de Calogrenant, según el verso 56 de la epopeya.

Caracteriza Karlinger muy adecuadamente los cuentos para la alta sociedad de Mme. Aulnoy. Trátase de cuentos literarios o sea populares-artísticos. Sus diálogos nada tienen que ver con el arte narrativo po-

pular. También explica con mucho acierto (pág. 175) la diferencia existente entre los cuentos de Mme. Aulnoy y los de Basile, indicando que en éstos, en medio de toda la pompa y extravagancia del Barroco, encontramos una expresión mucho más popularista que en los cuentos de Mme. Aulnoy. Sin embargo, anoto que, por sus motivos, estos cuentos para la sociedad elevada se aproximan a los cuentos populares y han ejercido en Francia una grande influencia sobre la técnica de contar cuentos populares de viva voz. Igualmente plausible es la crítica que dedica el autor a los cuentos populares de Mme. Marie Leprince de Beaumont (1711-1780), clasificándolos como obras literario-pedagógicas. Para Bretaña se indica (pág. 179) la fructífera actividad recolectora de P. Sébillot y de F. M. Luzel. Hay que añadir a las colecciones de cuentos bretones en traducción francesa citados por Karlinger la colección de F. M. Luzel, de textos bretones originales publicados en 1939 en Quimper con el título de *Kontadennou ar bobl e Breiz-Izel*.

En la sección dedicada a los cuentos populares provenzales encuéntrase valiosas consideraciones acerca de la presentación literaria y la presentación popular (p. e. págs. 190-191). No siempre se añade a los textos provenzales la traducción alemana, lo que sería necesario, porque hoy día el provenzal raras veces es familiar a los estudiantes. Falta la indicación del origen del cuento publicado en las págs. 209-211, que es de la Gascuña.

Entre los autores catalanes medievales echo menos a Fr. Eiximenis. Existe una selección de cuentos populares extractados de la obra del mencionado autor y publicada con el título de *Contes i faules* por Marçal Olivar (Els nostres clàssics, Barcelona, 1925). Podría mencionarse también a Vicente Ferrer por el estilo popular narrativo que aparece en sus sermones. Tengo que alabar la selección ofrecida de cuentos populares catalanes y las explicaciones que los acompañan, que incluyen importantes notas sobre el estilo de estos cuentos, e incluso sobre sus relaciones con los cultos antiguos.

Y con referencia también al catalán, ¿por qué se escribe en la página 241 el nombre de lugar *Son Carrio* de la siguiente manera: *S' on Carrio*? La significación es 'cortijo (propiedad) del señor Carrio'. *Carrio* es nombre propio; *so* viene del latín *SOLUM* y con *En* (del latín *DOMINUM*) origina la forma contraída *son*. En realidad se trata de los restos de un antiguo dativo posesivo, como en las locuciones *en casa En Carrio* o *en casa els pares*.

En la sección española (castellana) aparece (pág. 256) el título de la colección de cuentos indios *Panchatantra*. Sería mejor escribir correctamente *Pañcatantra*, fonéticamente *pañcatantra*. Con ocasión de la historia de *Doña Truhana* (en el *Conde Lucanor*) estaría bien mencionar en la página 258 la fábula de la lechera de La Fontaine. El origen de este cuento está en el del brahmán y su olla llena de

harina de cebada, que encontramos en el *Pañcatantra*. El texto es fácilmente accesible en A. F. Stenzler, *Elementarbuch der Sanscrit-Sprache*, 12ª ed., Tübingen, 1943, pág. 81, y la variante del *Hitōpadēśa* en A. Thumb, *Handbuch des Sanskrit*, II, Heidelberg, 1905, pág. 17.

En lo que se refiere a Hispanoamérica, las indicaciones del señor Karlinger necesitan ser completadas. Compárense, para los años de 1940 a 1953, mis notas *Märchenforschung in Süd- und Mittelamerika*, en *Romanistisches Jahrbuch*, VI, 1953-1954, págs. 369-377. De las publicaciones más nuevas que Karlinger no cita, menciono a P. de Carvalho Neto, *Folklōre del Paraguay*, Quito, 1961 y, también, de Carvalho Neto, *Cuentos folklóricos del Ecuador*, Quito, 1966; para Cuba, S. Feijóo, *Mitos y leyendas en Las Villas*, La Habana, 1965; para Texas, véase el libro de fecha anterior de J. Frank Dobie, *Puro mexicano*, Austin, 1935.

En la bibliografía acertadamente se citan las colecciones de cuentos populares de los amerindios de Koessler-Ilg (araucanos), Krickeberg y Koch-Grünberg. Se pueden añadir otras publicaciones, incluyendo también al Brasil, y son las siguientes: para los araucanos R. Lenz, *Estudios araucanos*, Santiago de Chile, 1895-1897; F. J. Augusta, *Lecturas araucanas*, Valdivia, 1910; B. Koessler-Ilg, *Tradiciones araucanas I*, Buenos Aires, 1962; para los quechuas, J. M. Arguedas, *Canciones y cuentos del pueblo quechua*, Lima, 1949, obra que contiene muchos cuentos de tradición española; para los indios quiché, la edición del *Popol-Vuh* por L. Schultze Jena (Stuttgar-Berlín, 1944); para los indios Pueblos, A. M. Espinosa, *Pueblo Indian Folk Tales*, coleccionados en 1931 y publicados en el *Journal of American Folk-Lore*, t. 49, 1936, págs. 69-133; para los tupíes las *lendas* que se publicaron primeramente por Couto de Magalhães en su libro *O selvagem* (3ª ed., São Paulo, 1938, págs. 162-281), y que pueden estudiarse mejor en la edición de P. C. Tatevin, en el libro de este último, *La lengua tapihíya*, Viena, 1910.

Los cuentos populares portugueses forman el último capítulo del libro de Karlinger. Hago las siguientes adiciones a la bibliografía: Luís da Câmara Cascudo, *História da imperatriz Porcina (Crónica duma novela do século XVI popular em Portugal e no Brasil)*, Lisboa, 1952. De J. Lopes Dias, *Etnografía da Beira* apareció ya el tomo IX (Lisboa, 1963). Elsie Clews Parsons publicó en su obra en dos tomos *Folk-Lore from the Cape Verde Islands*, Nueva York, 1923, 133 cuentos populares (tomo I: traducción inglesa; tomo II: textos criollos). El primer tomo fue editado recientemente en traducción portuguesa por F. de Castro Pires de Lima (Lisboa, 1968) y se prepara el segundo tomo de dicha edición. De las colecciones gallegas hay que mencionar también los *Contos populares da provincia de Lugo*, publicados en 1963 en Vigo por el Centro de Estudos Fingoy.

El motivo de la procesión de los muertos y de la vela que se transforma en hueso (texto en la pág. 301: *A mulher curiosa*) se conoce también de España (véase C. Cabral en *Folklóre y costumbres de España*, I, Barcelona, 1931, págs. 189 y sigs.), Sicilia, Calabria, Apulia, Toscana, Venecia y Friul. Una variante brasileña se encuentra en L. da Câmara Cascudo, *Contos tradicionais do Brasil*, Rio, 1946, pág. 313 (*A moça e a vela*). — Al tratar de los cuentos populares portugueses no sobraría citar la fórmula final que expresa dudas acerca de la verdad de lo narrado: *Quem o disse está aqui / Quem o quer saber vá lá*.

Deseo y espero que este útil manual encontrará muchos amigos entre los estudiantes de filología y de literatura, y los inducirá a ocuparse más ahincadamente en la prosa popular y en la literatura oral en general.

WILHELM GIESE.

Universidad de Hamburgo.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII): introducción a la historia rural de Castilla altomedieval* (Acta Salamanticensia iussu senatus Universitatis edita: Filosofía y Letras, 59), Universidad de Salamanca, 1969, 371 págs.

Libro lleno de interés para los medievalistas éste del señor García de Cortázar, que toca un aspecto poco conocido de la historia de España y que lo hace con un criterio realmente novedoso: el de no poner el acento en los aspectos religiosos o culturales sino en la realidad socio-económica de la región y período estudiados. "La Edad Media es, ante todo, — dice el autor en la Introducción — una época campesina: la tierra es entonces la gran protagonista; en ella se emplean los esfuerzos de una gran mayoría de los hombres y de ella obtienen sus recursos ellos y aquellos a quienes alimentan. A través de las relaciones con la tierra se estructura toda la jerarquía social, de la que sólo unos poquísimos individuos — los mercaderes incipientes — no estarán en contacto obligado con el suelo. Pero, siendo una minoría — importante pero escasísima —, no consiguen paliar la imagen de un mundo presidido por los ciclos agrícolas, fuertemente anclado en la tierra, en constante vigilancia del color de las nubes, del caudal de los ríos, de los mil signos, en fin, de los elementos que, sin remedio, acechan sus cosechas".

La primera parte de este trabajo es una aproximación al tema, complementada con el establecimiento de los límites previos y del método empleado en la investigación. Aproximación geográfica ("El mo-